

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

Devenir adicto en la era del consumo generalizado.

Bower, Lorena.

Cita:

Bower, Lorena (2014). Devenir adicto en la era del consumo generalizado. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/584>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/aF1>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DEVENIR ADICTO EN LA ERA DEL CONSUMO GENERALIZADO

Bower, Lorena

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de San Luis. Argentina

RESUMEN

Resulta imposible concebir al sujeto apartado de su tiempo, del contexto en el cual emerge y desde donde se soportan las trazas que le dan a su constitución rasgos particulares. La época actual se define por ser esencialmente hedonista, narcisista e individualista todo sumido en una lógica consumista que pone al sujeto en el mismo rango que cualquier objeto. Al decir lacaniano: el sujeto ha devenido una mercancía tan consumible como las demás. Hoy la tiranía de la globalización impone la igualación obligatoria entre los sujetos y aniquila toda diversidad promoviendo la cultura del consumo. Es esta configuración epocal la que coadyuva en la emergencia de subjetividades adictas permitiéndolas e incluso provocándolas. Estas subjetividades adictas representan un enigma y un desafío para el psicoanálisis que busca sostener el trazo singular en un universo cada vez más uniforme.

Palabras clave

Adictos, Época, Consumo

ABSTRACT

ADDICT DEVELOPS IN THE AGE OF THE WIDESPREAD CONSUMPTION It turns out impossible to conceive to the subject isolated from his time, from the context in which it emerges and from where there are supported the traces that give him to his constitution particular features. The current epoch is defined for being essentially hedonistic, a narcissist and individualist quite plunged in a consumer logic who puts to the subject in the same range that any object. On having said lacaniano: the subject has developed a goods as consumable as other. Today the tyranny of the globalization imposes the obligatory equalization between the subjects and annihilates any diversity promoting the culture of the consumption. It is this configuration epocal the one that it contributes in the emergency of addicted subjectivities allowing them and even provoking them. These addicted subjectivities represent a crux and a challenge for the psychoanalysis that seeks to support the singular outline in a universe increasingly uniformly.

Key words

Addicted, Subjects, Epoch, Consume

“Mientras que el sueño alucina inventando cuerpos para el deseo, la operación farmakon parece restituir al cuerpo un objeto alucinatorio para borrar representaciones intolerables”

LePoulichet, S. 1990.

Resulta imposible concebir al sujeto apartado de su tiempo, del contexto en el cual emerge y desde donde se soportan las trazas que le dan a su constitución rasgos particulares. La época actual se define por ser esencialmente hedonista, narcisista e individualista todo sumido en una lógica consumista que pone al sujeto en el

mismo rango que cualquier objeto. Al decir lacaniano: el sujeto ha devenido una mercancía tan consumible como las demás.

La economía se estatuye como eje articulador en torno al cual gira el sentido de los objetos: utilidad, eficacia y rentabilidad son los significantes a partir de los cuales hoy se designa al hombre, o mejor dicho, al “recurso humano”, ya que el sistema de producción lo evalúa y nombra en función de la utilidad que pueda aportar. A consecuencia de ello: “nadie accede al estatuto de sujeto sin antes convertirse en un producto de consumo” (Bauman, 2007)

La dependencia de los objetos es extrema. El sujeto es presa de la adic(c)ión. Sumido en el caprichoso imperativo del satisfacere (satis: bastante; facere: hacer) consume hasta el exceso de la satisfacción. Cabe resaltar que este hacer-en-demasía, este consumismo intemperante se aplica a todos los ámbitos de la vida humana, de modo que no sólo se consumen objetos sino que se consume tiempo, espacios, palabras, imágenes e incluso sujetos. Adviene así la fatal circulación de sujetos-mercancías, mercancías que pueden ser a veces suntuosas, a veces miserables pero siempre productos que responden disciplinadamente a la mercadotecnia.

Hoy la tiranía de la globalización impone la igualación obligatoria entre los sujetos y aniquila toda diversidad promoviendo la cultura del consumo. En este contexto el sujeto queda presa de los extraordinarios avances de la tecnociencia al tiempo que asiste impávido al desmoronamiento de los valores y normas que otrora oficiaban como sostén de sus instituciones fundamentales a la vez que oficiaban como mecanismos de control. En esos lugares ve erigirse nuevos modos de regulación social fundados, esta vez, en principios económicos que funcionan bajo el imperativo del consumo desenfrenado.

No obstante y paradójicamente, el mismo sistema es un caldero de segregación, ya que los sujetos se diferencian en base al éxito que son capaces de conseguir, es decir, en pos de su eficacia y su rendimiento. En suma, tal vez nunca las sociedades fueron tan desiguales en sus oportunidades pero tampoco fueron tan igualatorias en las demandas que imponen.

Es esta configuración epocal la que coadyuva en la emergencia de subjetividades adictas permitiéndolas e incluso provocándolas; en tal sentido ya no se trata de la “sustancia” a la cual se es adicto sino del entramado social de los vínculos subjetivos que funcionan como soporte para este tipo particular de sujeto-consumo. Lewkowicz (1999) subraya que: “La institución social “adicción” existe porque socialmente es posible la subjetividad adictiva. La adicción es una instancia reconocible universalmente porque la lógica social en la que se constituyen las subjetividades hace posible -y necesario- ese tipo de prácticas.”

Pensar de este modo las adicciones como tributarias de un contexto particular y del malestar que en él circula hace retornar sobre los

dichos freudianos según los cuales resulta imposible afrontar el padecer que la cultura impone sin recurrir a calmantes, linimentos de los que enuncia tres clases poderosas distracciones, satisfacciones sustitutivas y sustancias embriagadoras. En el mismo escrito Freud (1930) reseña que el malestar es inherente al sujeto y cada uno debe aprender a lidiar con él, para ello y para hacerlo más soportable es que se apela a las construcciones auxiliares, puesto que “eso no anda sin construcciones auxiliares” tal como afirmara Fontaine en su novela *Effi Briest* (1895). Singular frase que hace referencia a la imposibilidad de que “eso” (la vida, el discurrir en comunidad) ande sin acudir a las construcciones auxiliares. Fontaine sostendrá la incógnita respecto de cuales serían estas construcciones que ayudan a paliar lo que no anda, Freud por su parte insistirá en el valor de calmantes, de bálsamo que las mismas adquieren sin que ello mitigue plenamente la dimensión del sufrimiento. No por mucho analgésico “eso” va a andar.

No resulta difícil colegir que este panorama implica modificaciones clínicas. En tal sentido Recalcati (2004) indica que la adicción forma parte de una serie que se completa con la anorexia, la bulimia, los ataques de pánico y la depresión, fenómenos todos ellos que tienen en común un orden simbólico en déficit lo que conmina al sujeto (del inconsciente) a un trabajo continuo de defensa. Si ya no se trata de la clínica del significante, porque se ha perdido la confianza en él (Heinrich, 2007) lo que queda es la clínica del acto, del pasaje al acto, del vacío y no de la falta plagada de manifestaciones clínicas que se inscriben del lado del fenómeno antes que del síntoma.

La clínica actual vendría a mostrar por una parte la falla en lo simbólico pero también, y de modo radical, el del fracaso del síntoma lo que deja a las puertas de las “neurosis actuales”, esas de las Freud decía que eran las más resistentes a la labor analítica.

Se trata de una clínica animada por la forclusión del sujeto de lo inconsciente lo que determina que los “padecientes” no se sientan interpelados por su padecer, el malestar adviene en ellos al modo de un cuerpo extraño, ajeno, éxtimo que de modo alguno los concierne, no se perciben como actores de lo que les está sucediendo; nada angustia, nada resuena, nada es propio o lo implica.

Este hombre desangustiado, que recuerda vivamente a Pluma, el hombre apacible[i], no es más que un efecto del discurso dominante que compele al sujeto a gozar sin límites, preocupaciones o miramientos. Igualmente solidarias de este discurso resultan las adicciones puesto que suprimen la angustia y la formación de síntomas, la subjetividad (en su relación con el lenguaje) resulta anulada para consagrar la supremacía de la sustancia.

Le Poulichet (1990) resalta el valor de artificio de las drogas indicando que se trata de un montaje que da lugar a la supresión tóxica de la memoria y la angustia mediante la invención de una suplencia narcisista. Dicho por Lacan (1977):

“Todo lo que sabemos es que hay lesiones del cuerpo llamado viviente que nosotros causamos y que suspenden la memoria, o por lo menos no permiten contar con las huellas que uno le atribuye cuando se trata de la memoria del discurso”.

La operatoria del repliegue narcisista, la sobreinvestidura de un órgano anestesia y suprime memoria y angustia.

Miller (1998) sostiene que en aquellos sujetos que consumen drogas la significación del Otro se borra porque la sustancia permite gozar sin pasar por la palabra. En sus “Intuiciones Milanesas” (2002), este autor, asocia el término adicción al “frenesí del no-todo”, al de las patologías en que se valoriza el sin límite de la serie, donde hay menor efectividad de la metáfora paterna y pluralización

de los S1 (1+1+1...), y su pulverización.

Sin dudas lo que se pone en juego en las adicciones es una ruptura con el Otro y su deseo, hay un rechazo de la alienación significativa en el Otro, rechazo que se efectiviza a través de las sustancias que adormecen el “pensar” a la vez que ensalzan el “soy”. “Soy adicto” parece ser el significante que permite guarecerse de ese encuentro (fatal) con el deseo del Otro y las consecuencias que de ello devendrían: la angustia o el síntoma, en tal sentido el objeto-droga constituye un reaseguro para evitarlos.

Zafiropulus (1996) advierte que: “el toxicómano no existe, no es una estructura sino que es una conducta o una práctica de goce que anularía el inconsciente, un cortocircuito del Otro” (p. 134) resaltando que no se debe caer en la tentación de creer que se trata de una nueva estructura, por el contrario es una conducta que puede sostenerse en una neurosis, en una psicosis o en una perversión siempre con matices diferentes pero conservando este sentido de “práctica de goce”.

En las adicciones en las neurosis pueden ser entendidas como una “formación de ruptura” (Laurent, 2010) lo que está en sintonía con la propuesta lacaniana de 1975 según la cual se podría pensar la droga como lo que rompe el casamiento del sujeto con su goce fálico, esto es su conexión al otro sexual.

Las adicciones muestra en primer plano los “jump” (saltos), los corrimientos de la escena, separaciones drásticas frente al Otro. No se trata de montar una escena, de oficiar algún llamado o vehicular alguna demanda, sino que se trata de ejecutar un corte frente al Otro para rehuir de su deseo sustituyéndolo por el recurso a la droga. Ahora bien, con ello se instaura un circuito gozoso y gozante que acaba por atrapar al sujeto dejándolo sin control.

Los sujetos que consumen revelan la presencia de un goce autista que no pasa por el Otro, aquí cierra el circuito de la palabra y se borra la dimensión del deseo. En ese punto se prescinde del sujeto puesto que la sustancia ha venido a obturar la falta, en tal sentido se trata de una defensa frente a esa división primordial que constituye la castración.

Pensado así la adicción o toxicomanía es una elección del sujeto para obturar su falta, contra la división, denominada castración: “la droga no solo es un goce, sino que es también un goce usado como defensa” (Tarrab, 2012).

Laurent (2010) propone cuatro modalidades de tratamiento posibles para las adicciones: con el \$, el S1, el S2 o el a. En el primer caso, se trata de dejar el objeto de lado y hacer surgir la división subjetiva, lo que no es nada fácil; luego en el segundo caso, se trata de identificar el sujeto al toxicómano, de tal manera que él encuentre su S1 ideal en un grupo de ex adictos. En el tercer caso, se trata de, con el saber, intentar “educar” al toxicómano, intentando modificar, tanto cuanto sea posible, su modo de goce. Finalmente, con el objeto, se trataría de los tratamientos de sustitución, y los derechos vinculados al tratamiento, que le darían otros modos de goce. Es a través del objeto, en todo caso, que es posible reconectar el sujeto al Otro.

En una cultura que hace del goce una de sus prerrogativas centrales no resulta difícil entender porque todo parece conducir a los sujetos a devenir “adictos”, se trata de llevar al extremo la recusación de la castración, de la falta. Se trata de un sujeto desamparado (simbólicamente) frente a un goce que se promociona como absoluto y hallable a través del consumo, parte de ese goce absoluto es la anestesia.

Entonces, ¿cómo desalojar el discurso de la abstinencia o del con-

sumo para que esta a-dicción pueda ser incluida en alguna subjetivización? Como poner palabras a eso para darle un valor metafórico que permita algún texto, alguna significación a descifrar?

Tal vez la primera apuesta sea resistir la lógica del “todos adictos” para instaurar un corte, un “al menos uno” que abra la puerta a la diferencia y con ello al trazo singular que es tan caro al Psicoanálisis. Se trata de una apuesta calificable de ética ya que no condescender al goce mortífero de un sujeto y orientarlo en la fundación de un sujeto que pueda hacerse responsable de su goce no puede pensarse sino como una empresa de ese tipo.

Pero existe también otra vía complementaria e indisoluble de la anterior y es la que se sitúa en el campo de la técnica, una sociedad que promueve (todos) a-dictos no puede ser sino un enorme desafío para el Psicoanálisis empeñado en resaltar y defender la singularidad.

Abrir un espacio que permita la escucha del sujeto y no del “adicto” permitirá laborar en la dirección de restituir la conexión con el Otro. Se trataría de “enfermar al adicto de inconsciente” (De la Mora, 2013), en la tarea de restituir su posición de sujeto y hacer de su consumo a-sintomático un síntoma capaz de abrir las puertas a la transferencia; ahora bien dinamizar un tratamiento por lo simbólico allí donde sólo lo real trata a lo real no puede hacerse sin la operancia del amor de transferencia.

“El elemento esencial que permite anudar una transferencia es sin duda la creación de un síntoma, en la medida en que el paciente pueda poco a poco organizar su discurso en una nueva queja dirigida al analista, que designe un enigma. Entonces, entre el momento en que acude a la cita con el analista para desembarazarse de ‘la toxicomanía’, y aquel en que descubre una fuente enigmática de sufrimiento de la que puede quejarse, ha cobrado forma un nuevo mensaje que da testimonio de una nueva posición dentro de la palabra”. (Le Poulichet, 1990).

NOTA

[1] Se hace referencia aquí al protagonista del escrito “Un hombre apacible” de 1930 autoría de Henry Michaux.

BIBLIOGRAFIA

- Bauman, Z. (2007): Vida de consumo. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fontaine, T. (1895). Effi Briest. Madrid: Alianza Editorial. 2003.
- Freud, S. (1930). El Malestar en la Cultura. En: Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu editores. 2006.
- Heinrich, H. (2007). Cuando la neurosis no es de transferencia. Rosario, Santa Fe: Hommo Sapiens Editores.
- Lacan, J. (1977). Seminario XXIV. L'insu que sait de l'une-bevue s'aile à mourre. Inédito.
- Laurent, E. (2007). El objeto a como pivote en la experiencia analítica. Conferencia pronunciada en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires. 27/03/07. Inédito.
- Laurent, E. (1998). El goce toxicómano. En: “Sujeto, goce y modernidad”. Buenos Aires: Atuel.
- Le Poulichet, S. (1990) Toxicomanías y psicoanálisis. Las narcosis del deseo. Buenos Aires: Amorrortu. 2005.
- Lewkowicz, I. (1999) Subjetividad adictiva: un tipo psicosocial instituido. Condiciones históricas de posibilidad. En: Las drogas en el siglo... ¿qué viene?, FAC, Argentina.
- Miller, J.A. (1998). Tres conferencias brasileñas de J. A. Miller sobre el síntoma. En: “El síntoma charlatán”. Barcelona: Paidós.
- Miller, J. A. (2002) Intuiciones milanesas I y II”, Cuadernos de Psicoanálisis, 29. Madrid.
- Mora (2013). Escenarios de la época y consumo de drogas. En: Boletín del Centro de día Carlos Gardel. Nro. 24. Julio 2013. Buenos Aires.
- Recalcati, M. (2004). “La cuestión preliminar en la época del Otro que no existe”. En: Ornicar Digital, No. 258 en Mayo de 2004.
- Tarrab, M. (2012). Algo peor que un síntoma. Conferencia pronunciada en el XXI Encuentro del Campo Freudiano en París. Antroposmoderno. Abril de 2012.
- Zafirópulos, M. (1996). Le toxicomane n'existe pas, Paris, Anthropos, 1996.